

ARTE. LA GALERÍA SERRAHIMA DEJA EL RAVAL Y SE TRASLADA A CONSELL DE CENT, DONDE EL JUEVES INAUGURÓ CON OBRA REALISTA DE LOS '90

Alejandro Häsler: Silencio, se pinta

La galería Serrahima ha dejado de creer en el barrio del Raval y en el poder de atracción de público del Macba. O quizás es sólo cuestión de tiempo, y prefiere salirse por la tangente e ir a lo seguro: el circuito de Consell de Cent; entre Balmes y Passeig de Gràcia, es hoy el tramo de calle que más galerías agrupa por metro cuadrado. Serrahima inauguró el pasado jueves con la obra del pintor Alejandro Häsler.

BARCELONA. **Ángela Molina**

Dicen que el Passeig de Gràcia es la avenida europea con más tiendas de moda por metro cuadrado. Posiblemente también la aorta de Barcelona abrigue en una de sus calles transversales, Consell de Cent, el espacio urbano con la mayor cantidad de galerías y salas de arte de la ciudad, y posiblemente del continente. El poder de imitación de marchantes de esta calle, entre Balmes y la calle Bruc, no es anecdótico, si bien la calle de la Palla, un afluente que se estanca en la plaça de la Catedral, también goza de importantes salas de anticuarios y galerías de arte contemporáneo.

A Lluçia Homs, trasladado recientemente desde la Diagonal a Consell de Cent, le ha seguido Serrahima, que el pasado jueves inauguró sus nuevas dependencias -un bajo y un sótano en forma de capilla- en el número 325. Alejandro Häsler es el pintor elegido para presentar al público la sala.

Óleos desde la mirada realista bajo el título «Pictura quasi scriptura» ayudan a que el espectador entienda mejor una nueva tendencia dentro de esta corriente figurativa que utiliza la realidad para producir sensaciones. La primera de ellas, la de que el lenguaje pictórico ha de oírse, en silencio, lo que sería igual a la contemplación. Cualquier intento de buscar trasuntos en la realidad es, en el caso de Häsler, en vano.

GENERACIÓN DE HIPERREALISTAS

Alejandro Häsler (Santiago de Cuba, 1959) es hijo del pintor Rodolfo Häsler, fallecido recientemente y al que la exposición «Realisme a Catalunya», en el CASM, le encumbra como uno de los artistas más importantes de la generación de hiperrealistas que trabajaron en este país.

«No es que me guste excesivamente esta colectiva -opina Häsler-. De hecho sólo salvo a mi padre, es el mejor pintor de todos los seleccionados por Sergio Vila-Sanjuan. Cuando trabajaba en un paisaje de Argel, no quería reproducir simplemente lo que veía, ni pintar lo bonito de forma bonita, sino que sabía extraer la belleza de algo que aparentemente no era bello».

El propio Alejandro Häsler tiene dos obras en esta exposición -que ya ha alcanzado la cifra de 25.000 visi-



David Arquimbau

Un aspecto de la sala de la galería Serrahima con obra de Alejandro Häsler

tantes, un récord en Santa Mònica. «Yo hubiera querido que el CASM exhibiera la serie de los sordomudos que están ahora en el sótano de Serrahima, pero evidentemente no contaba con el espacio necesario, por lo tanto pienso que estoy mal representado».

Los retratos a la que se refiere Häsler corresponden a una obra unitaria que consta de 16 cuadros, con la imagen de 12 personas sordomudas articulando una frase, y tres paisajes del Delta del Ebro, un alegato pictórico al silencio desde el recogimiento

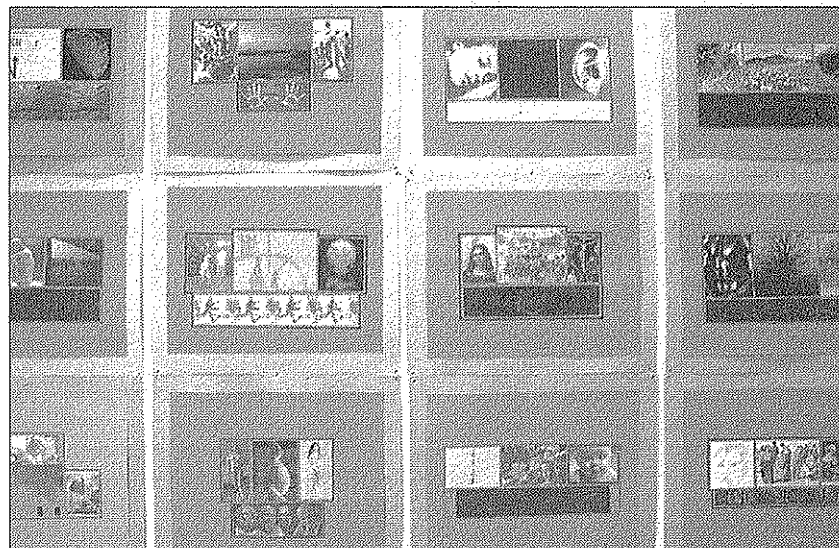
y el aislamiento, «como el que viven estas personas, las retraté -recuerda Häsler- en tres sesiones, tenían que articular con sus manos la frase, "Muda elocuencia", mientras yo pintaba. Fue una experiencia muy bonita, la de ver cómo el texto se produce en el cuerpo. Ahora recuerdo un cuadro de El Greco en el que se ve al fondo un niño que pide silencio con la mano, esta es la idea».

Otra de las piezas clave dentro de la producción última de este pintor y escultor -«yo empecé haciendo pintura y escultura abstracta, con traverti-

no, durante los seis años que viví en Florencia, Carrara y Siena»- es un gran políptico, «Homenaje a Tarkofsky», en el que rinde homenaje a los expresionistas abstractos, con dos lienzos laterales pintados en el orden de la bandera francesa, y en cuyo centro hay reproducida al óleo la nave central del Monasterio de Poblet. Abajo, un texto de Leonardo del «Tratado de la Pintura» en latín. «Los colores que hay en la parte superior son un homenaje a las pinceladas de las pruebas que los artistas barrocos hacían con el pincel a ambos lados del cuadro. No me gusta la tecnología, Leonardo escribía al revés, y para mí esta actitud es un emblema del arte», dice.

La vida de Alejandro Häsler es una auténtica provocación para el artista sedentario. Ganador de becas y premios de arte en Nueva York, Toronto, Taipei y Barcelona; largas estancias en China y Japón, Estados Unidos, Santiago de Cuba, y breves estancias en Mali, Burkina Faso, India y Egipto, le hicieron comprender la importancia del silencio a través del arte.

La serie «La mirada inocente», un conjunto de dibujos realizados a lápiz basados en fotografías de prensa se presenta también en esta sala como un juego íntimo con el oficio y un rechazo a la serialidad de los artistas pop que despojaron, por procedimientos mecánicos, el valor artístico de una imagen «demasiado elocuente» en la cultura de masas».



S. G.

Una de las piezas que expone Häsler, en su defensa y auge del realismo